

Tradición oral e imágenes de Pasión en Guatemala

Deyvid Molina

Resumen

En los departamentos de Guatemala, Chimaltenango, Totonicapán y Chiquimula existen varias imágenes de devoción católica popular sobre las cuales se han generado narraciones tradicionales, que tratan de explicar sus orígenes, intercesiones milagrosas e, incluso, apelativos. Este artículo recopila aquellas tradiciones orales asociadas a doce imágenes de Pasión, veneradas en diversos templos. Vírgenes Dolorosas, Nazarenos, Sepultados y una talla de Santa María Magdalena. A pesar de que en algunos casos existen datos fidedignos sobre la historia de las imágenes, en el ideario colectivo prevalecen las narraciones tradicionales, pues responden mejor a las expectativas de los devotos.

Palabras clave: Imágenes, devoción popular, Dolorosa, Nazareno, Sepultado.

Abstract

In the departments of Guatemala, Chimaltenango, Totonicapán and Chiquimula there are several images of popular Catholic devotion on which traditional narratives have been generated, which try to explain their origins, miraculous intercessions and, even, appellatives. This article collects those oral traditions associated with twelve images of Passion, venerated in different temples: Sorrowful Virgins, Nazarenes, Buried and a carving of Santa María Magdalena. Although in some cases there are reliable data on the history of the images, traditional narratives prevail in the collective ideology, because they respond better to the expectations of the devotees.

Key words: Images, devotion popular, Dolorosa, Nazareno, Buried.

Introducción

Guatemala, es considerado un país multiétnico, multilingüe y multicultural, en donde las costumbres y tradiciones, amalgamas de diversas influencias culturales, ocupan un lugar de suma importancia, en especial aquellas ligadas con fenómenos religiosos. Este pequeño país es conocido en varias latitudes del mundo, por la celebración de las actividades de Cuaresma y Semana Santa, en donde a lo largo y ancho de sus fronteras, durante ese tiempo se llevan a cabo solemnes procesiones de imágenes que representan a Cristo, la Virgen María y a otros personajes vinculados con la Pasión y Muerte de Jesucristo.

Muchas de las imágenes procesionadas o veneradas en Cuaresma y Semana Santa, datan del período hispánico (1524-1821); algunas constituyen grandes ejemplos de la perfección que la escultura alcanzó en el país, enmarcadas dentro del estilo barroco; tal es el caso de la imagen de Jesús Nazareno del templo de La Merced de la ciudad de Guatemala.

Sin embargo, muchas de las imágenes de Pasión, carecen de información con respecto a su autor y fecha en que fueron buriladas; así como su presencia en los templos o

comunidades en donde se les venera. Y es precisamente en este ambiente, en el que la tradición oral va a llenar ese vacío existente, al aportar datos, algunos de ellos maravillosos, sobre la existencia de dichos íconos de la religiosidad tradicional guatemalteca.

En este trabajo se abordaron algunos ejemplos representativos de cómo la religiosidad y la tradición oral se unen dándole un toque distintivo a las imágenes de Pasión que son veneradas en varias latitudes del país. Es importante señalar que gran parte de las historias de las veneradas imágenes tal como se conocen en el presente, se deben a la pluma del periodista Víctor Miguel Díaz, quien a finales de la segunda mitad del decenio de 1920 e influenciado por la tradición oral, empezó a publicar dentro del Diario de Centro América folletines, relacionados con el origen y autores de varias imágenes religiosas veneradas en Guatemala. Fruto de lo anterior Díaz publicó en 1934 la obra "Las bellas artes en Guatemala".

Con el pasar del tiempo, mucho de lo escrito por Díaz ha sido debatido por historiadores, quienes basados con pruebas documentales han dado nuevos aportes para el conocimiento de lo concerniente a las imágenes de Pasión veneradas por los guatemaltecos. No obstante, a pesar

de los nuevos conocimientos generados en torno a la historia del arte nacional, todavía existen personas que toman como hechos verídicos los datos que planteó en un momento Víctor Miguel Díaz.

A continuación se presenten algunos ejemplos de cómo la tradición oral se mezcla con la religiosidad popular guatemalteca y otorga orígenes y advocaciones a diversas imágenes de Pasión veneradas en el país.

Un rostro parecido al de Cristo

Todo un ícono de la Semana Santa guatemalteca lo constituye la consagrada imagen de Jesús Nazareno, venerada en el templo de La Merced, de la zona 1 de la ciudad de Guatemala y tallada entre 1654 y 1655, por Mateo de Zúñiga, destacado escultor en la ciudad de Santiago de Guatemala. Jesús de La Merced, tiene el honor de haber sido la primera imagen de Pasión en ser consagrada en Guatemala, acontecimiento que tuvo lugar el 5 de agosto de 1717. Por su perfección anatómica y belleza, esta imagen ha sido la inspiración para varias esculturas de nazarenos que se veneran en todo el país.

Varias leyendas giran en torno a esta venerada escultura, y muchas de ellas aseguran que su rostro es similar al de Cristo, entre ellas

destaca una recopilada por el historiador Celso Lara, quien refiere que una religiosa carmelita procedente de España solicitó en una plegaria lo siguiente:

Señor, soy tu sierva más indigna, pero confiando en tu misericordia quiero pedirte una sola gracia: revélame cómo era Jesús cuando estuvo entre nosotros, aquí en la tierra. Una voz, como salida de las tiorbas del órgano, le fue grabando la respuesta en el corazón. –De las imágenes que de Cristo se han esculpido, la más parecida el Hijo de Dios, es el Nazareno que se encuentra en la iglesia de la orden mercedaria en la Nueva Guatemala de la Asunción... Tras la interminable columna de penitentes apareció, en la esquina de la calle de la Merced, doblando hacia la de Concepción, el anda sencilla sobre la cual descansaba la imagen de Jesús Nazareno de la merced, bajo el palio. Sor Margarita sufría al ver aquel Nazareno. Sabía que era la imagen que más se acercaba al Cristo verdadero... Dios Padre mismo se lo había susurrado al corazón (Lara, 2009: 101 y 102).

En el imaginario de varios fieles y devotos de Jesús Nazareno de La

Merced, está vigente con algunas variantes el anterior relato.

Jesús de La Merced es muy bello, el más bello que hay, y eso porque dice la leyenda que su rostro es igual al de Nuestro Señor cuando Él vivió en la tierra... fíjese que dicen que había una vez una monja que le pidió a Dios que le diera la gracia de mostrarle como era Cristo; entonces dicen que le dijo que fuera a la iglesia de La Merced de la ciudad de Guatemala y que cuando viera al Nazareno, y contemplara su cara, era igual a la de Jesús... la monja así lo hizo y quedó muy maravillada de ello. Eso fue ya hace muchos, muchos años (Chávez, 2015).

Contaban los viejitos de antes, que una monja española que vino a Guatemala en la colonia le pidió a Dios que le mostrará cómo fue el rostro de Cristo cuando anduvo en el mundo predicando el evangelio. Dios le dijo que la imagen del Señor de La Merced tenía el rostro de su amado Hijo. Y fue de esa forma en que se nos ha enseñado que Jesús de La Merced es igualito a Cristo que está en los cielos (Arias, 2015).

El Nazareno mercedario es sin lugar a duda, una de las imágenes de

Pasión sobre la cual giran diversidad de leyendas, algunas de ellas no muy conocidas como la siguiente:

Era el tiempo después del terremoto que destruye la hoy conocida como Antigua Guatemala. La ciudad se debatía en dos bandos irreconciliables: aquellos que querían movilizar la ciudad capital al escogido Valle de la Virgen (traslacionistas) y aquellos que querían reconstruir la ciudad colonial y permanecer en ella (terronistas). Las disputas eran fuertes y las posturas intransigentes, sin embargo, el gobierno estaba decidido a cambiar de ciudad y así se ordenó. La negativa de los terronistas era fuerte así que los que querían movilizarse utilizaron una estrategia muy sutil. El pueblo guatemalteco se ha caracterizado por su profunda fe católica. La estrategia planificada por los traslacionistas era la siguiente: mover las imágenes más queridas por el pueblo para lograr que junto a ellas sus devotos se fueran detrás, siguiéndolas. Así, poco a poco, fueron trasladando las imágenes pero fue cuando llegó el momento en que el Nazareno Mercedario salía de la Antigua Guatemala rumbo a la Nueva

Guatemala de la Asunción, cuando más gente decidió cambiarse de ciudad. ¡Tal era el amor devoto de los fieles al Nazareno de sus quereres! Así pues inicia el recorrido, que según cuentan las abuelitas, fue una procesión multitudinaria de personas que acompañaron al querido Jesús. Por días caminaron a su lado, rezando, pidiendo intercesión, como una rogativa de un pueblo que en su éxodo buscaba un lugar de acogida junto a Él. En medio camino, una lluvia encontró la procesión. La pertinaz lluvia arreció. Los devotos asustados de que la querida imagen sufriera algún daño localizaron rápidamente un paraje donde, entre árboles, podría guarecerse el Nazareno. Sin embargo la lluvia se convierte en tormenta que azotaba las ramas y tronaba en rayos. El pueblo rezó e imploró para que el Dios de su fe protegiera a la querida imagen. Fue entonces cuando ocurrió el prodigio y la respuesta a las súplicas de la Guatemala compungida: una pequeña flor que estaba encima de la querida Imagen empieza a crecer. Suave, con movimientos delicados y contorsionándose cuidadosamente, cubre a la talla para que el Nazareno no sufriera ningún desperfecto en

su belleza con la que le había creado aquél sordito que vivía en contemplación y cuyo apellido era Zúñiga. El pueblo conmovido, contemplando tal milagro y emocionado por ver el amor de Dios en su Imagen se postró de rodillas y decidió llamar a aquella tierna flor que un día cubrió delicadamente a su Jesús: flor de Nazareno (Campos, 2015).



Foto 01

Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de La Merced, ícono de la Semana Santa guatemalteca. Fotografía: Deyvid Molina

Los devotos de Jesús de La Merced, pertenecen a todos los estratos y grupos socioculturales, sus cortejos procesionales del Martes y Viernes

Santo, año con año aumentan, como también su recorrido, lo cual demuestra el profundo cariño y respeto que dicha escultura posee para la feligrecía católica guatemalteca, por lo que no es de extrañar que en torno a dicha escultura se hayan girado leyendas a lo largo de los siglos de veneración.

Rescatado de las aguas

En la Basílica Menor de Nuestra Señora del Rosario, templo de Santo Domingo de la ciudad de Guatemala, se rinde especial veneración a la imagen de un Cristo muerto, conocido popularmente como el “Cristo del Amor”. Mucho se ha discutido sobre su origen y presencia en Guatemala, algunas teorías toman como referencia la tradición oral, sin embargo, el historiador Gerardo Ramírez Samayoa (2000), en un estudio sobre la referida imagen anotó que existen ciertas fuentes en donde se hace mención a la posibilidad que el Cristo del Amor haya sido esculpido en 1852.

La leyenda más difundida sobre el Cristo del Amor y su presencia en Guatemala es la siguiente:

Fueron los tiempos en que en Inglaterra el rey Enrique VIII se divorció de su esposa, Catalina, que era hija de los reyes católicos de España... como él cambió de religión,

ella decidió sacar sus pertenencias religiosas y mandarlas a su tierra. Dentro de un gran cajón se encontraba un Señor Sepultado... dicen que el barco que llevaba los objetos de la reina naufragó y mucho se perdió, algunas cosas fueron a parar a las costas de Honduras, y como en ese tiempo ese país era parte de Guatemala, las autoridades cuando abrieron las cajas y encontraron a la imagen del Sepultado, dispusieron mandarlo a La Antigua Guatemala, que era la capital... así fue como llegó el Señor Sepultado a Guatemala (Gómez, 2016).

Similar versión se presenta a continuación:

A mí me contaron que el milagroso Señor Sepultado que hoy veneramos en la iglesia de Santo Domingo, vino de Inglaterra ya hace muchos siglos. Era de la reina, pero el rey, que fue el que se separó de la Iglesia católica se separó de ella, entonces la pobre reina temiendo que le fueran quitadas sus imágenes y todo lo sagrado que tenía, dispuso mandar todos sus tesoros religiosos... pero, algo pasó y las pertenencias no

llegaron a España, algunas fueron a dar a las costas de Centro América, y entre ella iba el Señor Sepultado... entonces lo llevaron a La Antigua y estuvo en la iglesia de los dominicos, y de allí acá a la capital, donde tanto lo queremos (Guzmán, 2016).

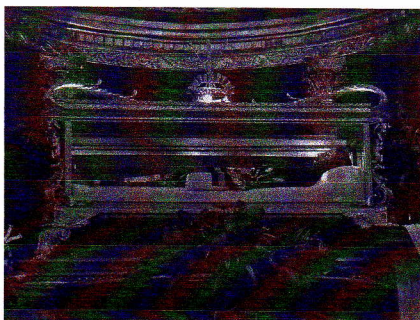


Foto 02

Muchos fieles aseguran que la imagen del Cristo del Amor llegó a Guatemala procedente de Inglaterra en el siglo XVI.

Fotografía: Deyvid Molina

La consagrada imagen del Cristo del Amor, sale en solemne procesión la tarde del Viernes Santo recorriendo calles y avenidas del Centro Histórico de la ciudad de Guatemala y por muchos años ha circulado la aseveración que dicho cortejo es el de “los ricos”, ya que desde el período hispano familias pudientes han estado ligadas a las prácticas piadosas relacionadas a la referida escultura.

Rostro indígena y sufrido

Otro ícono de la Semana Santa de la ciudad de Guatemala, es la consagrada imagen de Jesús Nazareno, Cristo Rey, venerado en el templo de Nuestra Señora de Candelaria. Su origen es incierto, algunas tradiciones orales refieren que procede de finales del siglo XVI. El Nazareno de Candelaria es de tez morena y ojos sesgados, lo cual dentro del ideario popular ha dado origen a varias leyendas, entre ellas:

Dicen que al Nazareno de Candelaria lo talló un fraile, y él quería tanto a los indígenas y le daba gran pena ver como los trataban los españoles, entonces se inspiró en ellos y por eso lo hizo, morenito y algo chinito, como el rostro de esa gente que siempre ha sufrido (López, 2015).

También existen versiones que aseguran que el Nazareno es obra de un escultor que vivió en Santiago de Guatemala en el siglo XVI, tal como lo demuestra el siguiente relato:

El padre Juan de Aguirre fue quien realizó tan bella imagen, y sabe, lo hizo con rostro natural, rostro de indígena, porque es un Cristo que está a la par del

indígena, del sufrido, del necesitado... por eso es que es moreno y su vista va hacia abajo... es una mirada de sufrimiento y de humildad, así como debemos ser todos (Ajcú, 2015).



Foto 03

El rostro de Jesús de Candelaria ha sido fuente de inspiración para muchas leyendas por varias generaciones. Fotografía: Deyvid Molina

Jesús de Candelaria sale en procesión el Jueves Santo al filo de las seis de la mañana recorriendo gran parte del Centro Histórico de la ciudad de Guatemala, en un recorrido que con el pasar del tiempo se ha ido extendiendo. En el decenio de 1920 se le confirió el título de Cristo Rey, razón por la cual el

último domingo de noviembre se llevan a cabo celebraciones especiales para venerarlo en esta advocación que fue establecida en 1925 por el Papa Pío XI.

Al pie de un cerro

Una imagen que durante gran parte del período hispano gozó de especial veneración, es la Virgen de los Dolores del Cerro, pequeña imagen que representa a la Virgen María en su advocación de Dolorosa. De acuerdo con el historiador Mario Ubico la dolorosa es una talla del siglo XVIII (La Hora, 11 de marzo de 2013, página 15). El cronista Domingo Juarros indica que la imagen gozó de gran veneración en la ermita que llevaba su nombre en la ciudad de Santiago de Guatemala. Tras la destrucción de la antigua metrópoli en 1773, el templo sufrió daños considerables por lo que sus pertenencias fueron ubicadas en la parroquia de Nuestra Señora de Candelaria. En 1781, la imagen de la Dolorosa, juntamente con otras esculturas fueron trasladadas al solar asignado en la Nueva Guatemala de la Asunción, donde se veneran actualmente (Juarros, 1999: 174 y 175).

En cuanto al por qué se le llama del Cerro, existe una explicación que fue registrada por algunos cronistas del período hispánico, entre ellos

Domingo Juarros, la cual sigue prevaleciendo hasta el presente:

Me contaba mi abuelita, que la virgencita apareció en un cerro allá en La Antigua Guatemala, algo cerca de la iglesia de Candelaria. Fue una gran luz que vio un señor que recuerdo se llamaba Silvestre... entonces decidieron que ella quería quedarse a vivir en ese cerrito, por eso le construyeron su capilla, la cual se vino abajo cuando La Antigua Guatemala se destruyó por un terremoto. Después se la trajeron para la nueva capital y hoy está acá en Candelaria, cerca del Señor... pero fue porque estaba en el cerro que ahora se la llama la Virgen de los Dolores del Cerro” (Chacón, 2013).

Otra narración destaca siempre el hecho de la aparición milagrosa de la imagen y su relación con el lugar en el que se le veneraba:

Se llama del Cerro, porque ella tuvo su ermita en un cerro allá en La Antigua Guatemala. Cuentan las historias que ella apareció de una forma milagrosa y que le gustó mucho el cerro, entonces la gente la empezó a venerar y le llamaban la Virgen de Dolores del Cerro” (Osorio, 2013).

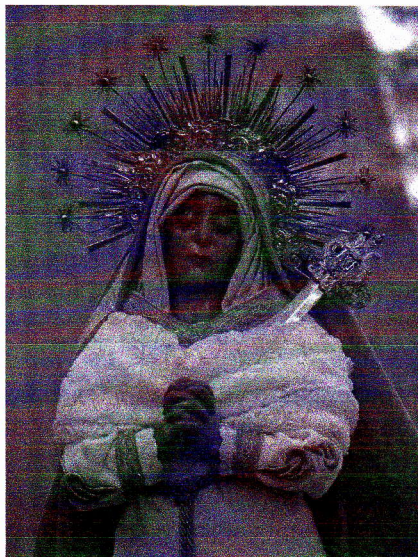


Foto 04

La Virgen de los Dolores del Cerro fue una imagen de gran devoción en Santiago de Guatemala en donde llegó a tener su propia ermita. Fotografía: Deyvid Molina

Desde 2011, la Asociación de Devotos Cargadores de la Consagrada Imagen de Jesús de Candelaria “Cristo Rey”, organizan un vía crucis con el rezo de los Siete Dolores, en donde sale en procesión la imagen de la Virgen de los Dolores del Cerro, el cual se inicia en el Cerrito del Carmen concluyendo en el templo de Candelaria. La actividad se lleva a cabo la tarde del Cuarto Sábado de Cuaresma, y con ello se busca acrecentar la devoción a la referida imagen la cual estaba siendo olvidada, no obstante, la importancia que tuvo siglos atrás.

El Nazareno rescatado

Desde 1955, todos los Miércoles Santos sale en solemne cortejo procesional del templo de Santa Teresa en la ciudad de Guatemala, la consagrada imagen de Jesús Nazareno del Rescate. La tradición oral atribuye a Mateo de Zúñiga la autoría de esta imagen (Álvarez Arévalo, 1984: 8), la cual originalmente perteneció a las monjas carmelitas descalzas en Santiago de Guatemala, y de allí fue trasladada a la Nueva Guatemala de La Asunción y colocado en el templo de Santa Teresa, lugar en el cual recibe la veneración de sus fieles.

En cuanto a su peculiar nombre, antiguas tradiciones orales, las cuales continúan vigentes refieren que:

La historia dice que Jesús era de las monjitas de Santa Teresa, que vivían en La Antigua Guatemala. Como eran muy pobrecitas, siempre pasaban problemas para cubrir sus necesidades. Entonces no les quedaba más que empeñar al Nazareno, claro lo hacían con mucha pena, pero ¿qué más podían hacer? Pero, como Dios siempre están en todo, siempre había gente buena, que pagaba el dinero que costaba el empeño de la imagen y se las devolvían

a las monjitas. Por eso le pusieron del Rescate, porque siempre hubo gente de buen corazón que lo rescataba (Velásquez, 2015).

Otra versión confirma la anterior, en la cual siempre están presentes la pertenencia de la escultura a las religiosas carmelitas y las penurias que las mismas pasaban para sostenerse:

Su mero nombre es Jesús Nazareno del Rescate, cuentan que estaba en el convento de las madres de Santa Teresa, de las que les dicen carmelitas descalzas, allá en La Antigua, porque antes la capital estaba hasta allá; pues bien las madrecitas eran muy pobres, dicen que a veces no tenían ni para comer, entonces se veían en la penosa necesidad de empeñar sus cosas valiosas, y en varias veces le tocó el turno al hermoso Nazareno. Pero, como en todos lados y tiempos no falta la gente buena, personas devotas y con sus centavos compraban de nuevo al Señor, y lo rescataban de las casas de empeño y se lo regresaban a las madres; y así lo hicieron por muchos años y años, hasta que le quedó el nombre

del Rescate, porque siempre lo rescataban (García, 2015).



Foto 05

Se dice que Jesús Nazareno del Rescate perteneció a las carmelitas descalzas, y era empeñado para sufragar los gastos del convento. Fotografía: Deyvid Molina

La devoción al Nazareno del Rescate ha ido en aumento a lo largo de la época actual, de manera que el cortejo procesión del Miércoles Santo ha ido incrementando en cargadores, recorrido y horarios, ya que sale al filo del mediodía y entra llegando la madrugada del día siguiente.

Cargado por un santo

En la iglesia de Santa Catalina, que anteriormente formaba parte del

convento de las monjas concepcionistas, en la ciudad de Guatemala, desde hace siglos se rinde especial veneración a la imagen del Señor Sepultado, escultura sobre la cual giran muchas leyendas. En cuanto a su origen no existen fuentes fidedignas, sin embargo, antiguas tradiciones orales lo relacionan a San Pedro de San José de Betancur, religioso español que vivió en Guatemala durante el período hispánico y que alcanzó el honor de los altares en 2002.

El historiador Celso Lara refiere que el sepultado pertenecía a una iglesia de las muchas que existían en la ciudad de Santiago de Guatemala, era una imagen que representaba a Cristo crucificado, siendo muy venerada por San Pedro de Betancur. Se cuenta que en cierta ocasión la imagen entabló un diálogo con el santo varón:

Pedro, hijo mío, quiero ser sepultado en el coro bajo de las Catarinas. El Hermano, sin titubear, se dio la vuelta y recibió la imagen sobre sus hombros y salió muy despacio a la oscuridad de la noche. El peso del crucificado doblegaba su espalda. Por ser la imagen más alta que él, se vio obligado a arrastra los pies por el empedrado de las solitarias calles de la urbe. Así, después

de largo y penoso recorrido, llegó al Convento e iglesia de las Catarinas. Las monjas lo esperaban con cirios encendidos a lo largo del templo. En el coro tenían ya preparada una urna que acogería al Señor. Allí lo depositó el Hermano Pedro, con sumo respeto (Lara, 2001, página 184).

El anterior relato compilado por el historiador Celso Lara, también es conocido por devotos del Señor Sepultado de Santa Catalina, basta leer lo siguiente:

El Señor Sepultado de Santa Catalina, está muy ligado al Santo hermanito Pedro, porque fue él quien lo llevó de una iglesia en la cual no quería vivir para el templo de las monjas catalinas, allá en La Antigua. Dicen que sus piecitos están golpeados porque el hermanito Pedro era chiquitío y cuando se lo llevó cargado para donde las madres, debido al pesor de la sagrada imagen, arrastró sus piecitos y se le lastimaron. Desde esa época es que vive en la iglesia de Santa Catalina” (Pirir, 2016).

El hermano Pedro, el santo de Guatemala, tuvo el honor de llevar en su espalda al bello y milagroso Señor de Santa

Catalina; y eso porque Él le pidió que lo bajara de pared y que lo llevara con las monjas del convento de Santa Catalina, y es por eso que tomó ese nombre. Sus pies están dañados porque en el camino el hermano Pedro no lo aguantaba y tuvo que arrastrarlo (Bobadilla, 2016).

Otra de las leyendas más conocidas sobre el Señor Sepultado del templo de Santa Catalina de La Nueva Guatemala de la Asunción, es la siguiente:

Cuando yo era niño, mi abuelito nos contaba historias, y de las que recuerdo fue que dice que años atrás todas las iglesias de la capital sacaban procesiones para la Semana Santa, y una de las más bonitas y concurridas era la del Señor Sepultado que salía de la iglesia de Santa Catalina... pues bien, a un presidente que no recuerdo su nombre se le ocurrió quitar las procesiones de varios templos, y bueno el Señor de Santa Catalina ya no salió, eso le dio mucha tristeza a la gente... una noche de Viernes Santo, un patojo que era muy devoto fue a ver las procesiones de Santo Entierro, y ya iba de regreso para su casa, pero de pronto escuchó las marchas, de esas

que acompañan las procesiones, y le entró duda porque ya las había visto todas, buscó y buscó, y nada... caminaba puro loco por las calles de la capital, en eso se encontró con unos viejitos y le preguntaron qué a dónde corría y él les dijo que quería ver la entrada de la procesión que todavía anda en la calle, pero no daba cuál era... los esposos se quedaron viendo y le dijeron, que ya no buscara más que lo que pasaba es que el Señor de Santa Catalina estaba sentido porque ya no lo sacaban en su procesión y que entonces Él había decidido salir por su cuenta... el pobre patojo no le quedó más que regresar a su casa sin decir palabra (Aguilar, 2016).

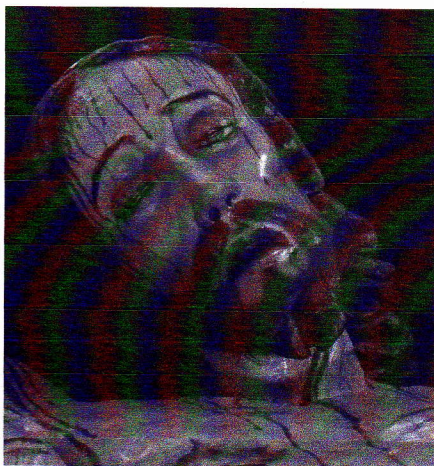


Foto 06

Muchas leyendas se han originado en torno a la consagrada imagen del Señor Sepultado de Santa Catalina. Fotografía: Deyvid Molina

De esta leyenda existen varias variantes, sin embargo, destaca una donde prácticamente es el mismo relato, con la diferencia que la misma posee un fin moralizador. Al respecto:

Cuando pasaron la capital de La Antigua para acá, el Señor Sepultado de Santa Catalina salía el Viernes Santo por la noche. A finales del siglo antepasado al presidente que gobernaba dispuso que ya no saliera. Contaban las personas de antes que un señor que trabajaba de cochero, en una noche de Viernes Santo andaba trabajando, y al llegar la media noche pues ya cansado decidió regresar a su casa, en esas iba cuando escuchó marchas fúnebres; luego de buscar detenidamente, se dio cuenta que provenían del templo de Santa Catalina, sin embargo, recordó que dicha procesión llevaba tiempo de no hacerlo. Salió presuroso a su encuentro y al llegar al atrio todo había desaparecido. Fue tanto su asombro, que se contaba todavía cuando yo era niña allá por los años cuarentas, que el hombre calló muerto; y decía mi abuelita que lo que pasó es que el cochero vio al Espanto Entierro, y que Dios lo castigo

por haber trabajado en un día santo (González, 2016).

Como dato curioso, desde el Viernes Santo del año 2012 la imagen sale en procesión la noche del Viernes Santo, en un cortejo donde predomina el silencio y la meditación. Razón por la cual algunos devotos aseguran que ya no se debe hablar del Espanto Entierro, ya que el Sepultado se encuentra feliz de salir nuevamente a bendecir a sus fieles.

El Nazareno que sudó sangre

En la ciudad de Chiquimula, cabecera del departamento del mismo nombre, y una de las poblaciones más prósperas del nororiente del país. En el templo de El Calvario recibe especial veneración la imagen de Jesús Nazareno, conocida como “del Calvario de Chiquimula”. Como suele suceder con la mayoría de imágenes de Pasión veneradas en el país, se ignora la fecha en que la escultura fue tallada, así como el nombre del autor. Sin embargo, la tradición oral asegura que el origen de tan venerada imagen fue el siguiente:

Aproximadamente hacia 1585, apareció la milagrosa imagen del Nazareno en un árbol del hermano Pedro, el de

esquisúchil, el cual se encontraba frente a donde ahora está el templo de El Calvario. Las personas que lo encontraron, creyeron que Cristo quería quedarse a vivir en el lugar, por lo que decidieron levantarle su casa, lo que ahora es la iglesia El Clavario. Sus milagros pronto se conocieron en todo el corregimiento de Chiquimula de la Sierra, y hasta El Salvador. Cuentan que en 1743, cuando el arzobispo Pedro Pardo de Figueroa iba a visitar el pueblo de Esquipulas, la imagen del Nazareno sudó por tres horas sangre, y el religioso dio fe de ese prodigio (Sagastume, 2014).

La devoción al Nazareno chiquimulteco ha sido heredada de generación en generación, se puede decir que es un icono de la religiosidad popular en esa región del país, en donde los relatos orales siempre van a estar presentes:

Mi familia desde hace muchas generaciones ha sido muy devota al Nazareno del Calvario; hay muchas historias bonitas de Él; algunas son muy antiguas. Me contaban los mayores que una vez que el señor obispo de Guatemala iba a visitar al Santo Cristo de Esquipulas, decidió pasar un

rato acá en Chiquimula; y cuál fue su sorpresa cuando se dieron cuenta que Jesús Nazareno estaba sudando, pero no era del sudor normal, más bien era sangre. El obispo fue testigo de ese prodigio, y es por eso que dicen que Él hace grandes milagros (Casasola, 2015).



Foto 07

Cuenta la tradición oral que Jesús Nazareno del Calvario de Chiquimula sudó sangre en el siglo XVIII. Fotografía: Deyvid Molina

En la actualidad la imagen goza de una gran veneración en la región oriental guatemalteca, y hasta en El Salvador, país del cual durante el cortejo procesional que anualmente se lleva a cabo todos los meses de

enero, acuden hermandades para llevar en sus hombros al Nazareno. De acuerdo a información recopilada en los archivos parroquiales de El Calvario, por el padre Milton Jordán Chigua (2014), se sabe que la fama de los milagros del Nazareno era grande, por lo que se organizaban romerías, muchas de ellas provenientes del departamento de Sonsonate, en El Salvador. Es sacado en procesión el tercer domingo de enero y el segundo domingo de Cuaresma. Su fiesta se celebra el 12 de enero.

Llegado de un puerto

Villa Nueva, es uno de los 17 municipios que forman el departamento de Guatemala, y se ubica al sur del mismo. En su iglesia parroquial dedicada a la Virgen de Concepción se venera a una escultura conocida como “Jesús de Trujillo”, la cual representa a Jesucristo apresado, es decir con las manos amarradas a cuerdas. Sobre el por qué del nombre de Trujillo se obtuvo la siguiente respuesta:

Contaban que en la época colonial, acá en esta región había un señor que era muy rico, tenía grandes tierras y en cierta ocasión mandó a traer unos encargos a España. En aquel tiempo pues las cosas llegaron al puerto de Trujillo en

Honduras. Las cajas fueron desembarcadas, pero en eso el lugar fue asaltado por piratas y quemaron todo lo que había. Luego del susto, pues la gente limpió el lugar y la sorpresa fue grande cuando entre una caja encontraron a una imagen de Jesús preso, que fue lo único que se salvó del incendio. Vieron que esto fue un milagro de Dios, y decidieron mandarlo a Guatemala, con la persona que lo había mandado a traer. Y para recordar el hecho le pusieron Jesús de Trujillo (Santizo, 2017).



Foto 08

Consagrada imagen de Jesús de Trujillo, toda una devoción en la población de Villa Nueva en el departamento de Guatemala.

Fotografía: Deyvid Molina

Jesús de Trujillo es una imagen de gran devoción para los villanovanos, su procesión del Cuarto Domingo de Cuaresma literalmente paraliza a la cabecera municipal, debido a la cantidad de alfombras que se realizan, símbolo del afecto que dicha escultura representa en el ideario colectivo de sus fieles.

La novia de los cucuruchos

En el templo de La Recolectión de la ciudad de Guatemala se venera a una hermosa imagen que representa a Santa María Magdalena, la cual es conocida popularmente como la “novia de los cucuruchos”. Su autor fue el escultor Huberto Solís quien la talló hacia 1945, siendo una de las más admiradas y que más llaman la atención en la actualidad por su belleza, la misma es una imagen de bastidor, fue retocada recientemente y se le agregaron pies, de los cuales carecía anteriormente (Martínez, 2009: 177). Con relación a su particular sobrenombre, existen varias razones, entre las que destacan las siguientes:

Ella es la más bonita de todas las Magdalenas que hay en Guatemala, su carita, sus mejillas y su pelo, es rechula, es por eso que los cucuruchos que cargan en las procesiones dicen que es su novia. Me contaba mi abuelita María de López, que

ella es tan bonita, porque la persona que la hizo que era un señor de apellido Solís se inspiró en una novia que tuvo, y que era toda una belleza, y es por eso que es tan chula ella (Ramos, 2015).

Varios relatos concuerdan en el hecho de que el escultor Solís se inspiró en una antigua enamorada para llevar a cabo una de sus más notables esculturas:

Don Huberto Solís quien fue el escultor que la hizo, la talló tan bonita, pero tan bonita, porque dicen que tomó como modelo la foto de una su novia que tuvo y a la cual quiso mucho, por eso es re linda la Magdalena. Todos los cucurucho le dicen que es un novia, y vaya ¿Quién no quisiera tener una novia como ella?” (Nájera, 2015).

Una de las razones por las cuales la referida imagen es muy venerada, especialmente por los fieles masculinos, obedece a su belleza, tal como lo comentó una persona entrevistada:

Es un decir muy cucurucho, la Magdalena de la Recolectión es quizás la más bella de todas las imágenes de esta santa y es el sueño de todo hombre, por su belleza, como a todos nos

encanta entonces se le bautizó con este apelativo, se dice que ella no cuenta con devotos sino con fans club por decirlo así y el Sábado Santo es el único día en que se le puede llevar en hombros y todos quieren hacerlo. Eso es lo que sé. Ahora, a quién se le ocurrió llamarla así y cuándo no lo sé (Morales, 2015).

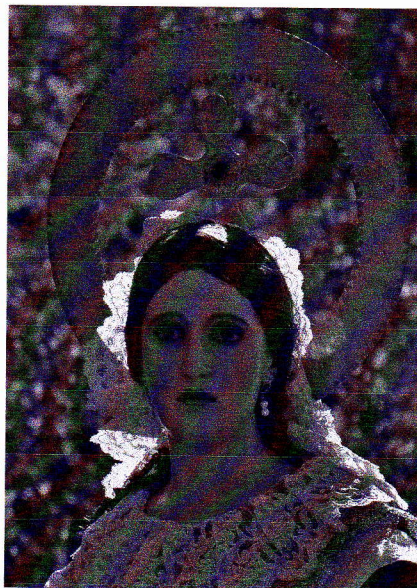


Foto 09

Una singular belleza caracteriza a la imagen de Santa María Magdalena del templo de La Recolectión de la ciudad capital. Fotografía: Deyvid Molina

Los anteriores relatos suponen que existe una vinculación sentimental y estética entre los fieles y la imagen.

Un singular apellido

En la iglesia parroquial del municipio de Chimaltenango, cabecera del departamento del mismo nombre, desde el período hispano se venera a un Nazareno, conocido como Jesús de Payolá, al indagar sobre dicho apelativo se obtuvo la siguiente respuesta:

Su historia se pierde en el tiempo sin dejar de situarse en el año 1600; cuando según la tradición fue donada por el caballero español apellidado Payolá que lo veneraba en la hacienda de su propiedad ubicada en el paraje de la región denominada “Los Pinos”; al calvario de la villa de Chimaltenango, lugar en donde por largos años fue muy venerado por los pueblos aledaños que lo visitaban en romerías. Un 14 de septiembre del año 1750 después de que se consumiera dicho templo con un voraz incendio fue encontrada milagrosamente intacta la Imagen de Jesús Nazareno. El milagro enfervorizó a la población que le trasladó solemnemente al Templo Parroquial en donde lo colocó en el sitial de honor que hasta la fecha conserva, en el mismo, ya hoy Co-Catedral; a raíz del comentado

acontecimiento las autoridades eclesiásticas de ese entonces dedicaron ese día como día de conmemoración en su honor, conociéndose dicha festividad hasta nuestros días como “Día de Jesús” (Cúa, 2016).



Foto 10

Jesús Nazareno de Payolá goza de gran veneración entre el pueblo chimalteco.

Fotografía: Deyvid Molina

El recuerdo del incendio marcó la devoción al Nazareno de Payolá a tal razón que aparte del cortejo procesional del Domingo de Ramos, también sale el segundo domingo de septiembre.

Un Nazareno identificado con su pueblo

La ciudad de Totonicapán resguarda dentro de su patrimonio escultórico y religiosa, una imagen de Jesús Nazareno, que es venerada en la iglesia parroquial de la comunidad. Dicha efigie es conocida con el nombre de Jesús Nazareno de Chuimeq'ena', Corazón del Cielo. Cabe destacar que el nombre en idioma k'iche', que es el que predomina en Totonicapán, Chuimeq'ena", es el nombre original de la población, al respecto:

En principio, al denominársele "Jesús Nazareno de Chuimeq'ena", se hace referencia a Jesús como el Señor del Pueblo de Chuimeq'ena', que es el nombre en idioma Maya-k'iche' del pueblo de Totonicapán, bajo cuyo protectorado encomendamos la vida de nuestro pueblo. Seguidamente el título de "Corazón del Cielo", se adopta justamente con su consagración, reconociendo que Jesús no solo es el Señor de nuestro pueblo de Totonicapán, sino que desborda toda realidad humana, y dicho nuevamente en palabras y en poesía maya es el "Corazón de Cielo", es decir es el centro vital, es el amor mismo de Dios, que entregó a

su Hijo por nuestra salvación (Poncio, 2014).

El Nazareno de Totonicapán sale en procesión todos los Viernes de Cuaresma, así como el Viernes Santo, con bastante concurrencia de fieles. Una particularidad es la diadema que lleva sobre las sienes, la cual posee símbolos mayas, entre ellos un cero estilizado, así como la presencia de los cuatro colores de la cosmovisión indígena: rojo, blanco, negro y amarillo, lo cual viene a demostrar el gran vínculo que lo une con la feligrecía k'iche' totonicapense.

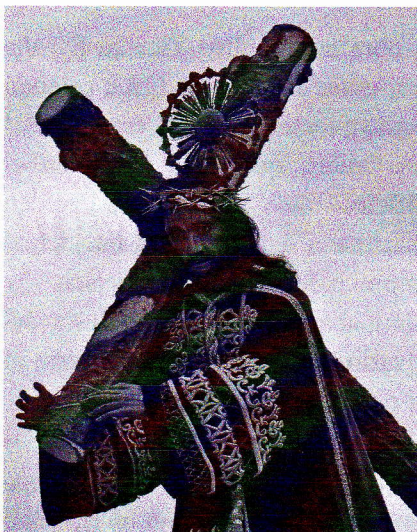


Foto 11

En la ciudad de Totonicapán se tiene gran veneración a Jesús Nazareno de Chuimeq'ena'. Fotografía: Deyvid Molina

Un Señor Misericordioso

En la 1ª. Avenida y 11ª. calle de la zona 1, se ubica el templo parroquial del Señor de las Misericordias, que resguarda dentro de su patrimonio a una escultura conocida con el mismo nombre. Aunque a esta imagen se le recuerda de manera especial el 1 de julio, fecha en que antiguamente se conmemoraba a la Preciosísima Sangre de Cristo, se incluye dentro de este artículo ya que represente a Cristo en el momento de su crucifixión en El Calvario.

Es obra del escultor Vicente España hijo, quien la talló en 1782, estando originalmente en la XII estación del Vía Crucis, que daba inicio en el edificio de la tercera orden franciscana a un costado del actual templo de San Francisco y culminaba en la antigua iglesia del calvario, que se ubica en un cerro al sur de la ciudad de Guatemala.

En el decenio de 1830, el presidente Mariano Gálvez la donó al Hospital de San Juan de Dios. Desde 1933 se encuentra en el templo conocido popularmente como “capilla del Señor de las Misericordias”. En cuanto al por qué se le llama de las

Misericordias, existen algunas tradiciones orales, entre ellas:

Dicen que a principios del siglo XX, la imagen estaba en el hospital de San Juan de Dios, y cada vez que la gente iba a visitar a sus enfermos, pasaban a rezar frente a Él. Un día una pobre señora, que tenía dos hijos, uno enfermo de gravedad en el hospital y el otro preso, según recuerdan injustamente, lloraba sin consuelo y le dijo al Señor que aunque sea le dejara con vida a uno de sus hijos. Y cuentan que cuando llegó a su casa su sorpresa fue grande al encontrar en la puerta al hijo que estaba preso, ya que lo habían dejado en libertad. Por la tarde le avisaron que el muchacho que tenía enfermo salía del hospital al otro día, que milagrosamente había sanado. Fue tanto el agradecimiento de la señora que dijo que el Señor de la Capilla como le decían antes, con ella fue un Señor de Misericordias. Y es por eso que ahora lo llamamos así (Lucas, 2017).



Foto 12

Se asegura que fue una devota a principios del siglo XX quien le dio el nombre del Señor de las Misericordias, a la imagen que se venera en las cercanías del Hospital General de la ciudad de Guatemala. Fotografía: Deyvid Molina

Todos los lunes del año son dedicados al Señor de las Misericordias, por lo que el templo parroquial conocido popularmente como “la capilla”, se ve desde las primeras horas del día muy concurrido. Los devotos rezan a la imagen implorando que la misericordia a sus peticiones llegue. Varios aseguran que es muy milagroso, y los que han obtenido respuestas favorables a sus solicitudes siempre acuden a visitarlo en muestra de agradecimiento.

Conclusión

Estos son solo algunos ejemplos, de cómo la fe y espiritualidad se entrelazan con la tradición oral, hasta tal punto que le han dado un sello distintivo a la Cuaresma y Semana Santa guatemalteca. Está por demás anotar que gracias a la oralidad, las costumbres y tradiciones de Guatemala se han conservado y adaptado a los tiempos actuales, hasta el grado que estas expresiones son consideradas “Patrimonio Cultural Intangible de la Nación”. Desde la segunda mitad del siglo XX, han surgido estudios académicos que han demostrado que gran parte de las historias sobre las imágenes de Pasión veneradas a lo largo y ancho del país, han sido erróneas. Entre estos destacan los trabajos de Miguel Álvarez Arévalo, Celso Lara, Haroldo Rodas, Mario Ubico y Gerardo Ramírez Samayoa, por mencionar algunos. Es curioso que a pesar de la existencia de estos aportes, muchas de las personas que profesan veneración por determinada imagen, llegan a las conferencias, talleres, exposiciones; escuchan los argumentos, los aceptan; sin embargo, siguen conservando y transmitiendo lo que les fue legado por sus antepasados, lo que genera un sentido de afectividad y apropiación; es decir, las personas a pesar de las explicaciones científicas, optan por quedarse con

“su versión”, con el relato que existe en la familia o en la comunidad.

Es importante señalar que para los sujetos que son devotos de las imágenes de Pasión en Guatemala, más que importarles la fecha en que las esculturas fueron realizadas, los autores, cómo llegaron a los templos, desde cuándo salen en procesión; les interesa el sentido estrictamente religioso y afectivo. Son historias que les fueron contadas por sus antepasados, la devoción ha pasado de generación en generación, y a pesar de los avances y cambios propios del siglo XXI, aún continúan vigentes en un buen sector de la población guatemalteca.

Referencias

- Álvarez, M. (1987). *Reseña histórica de las imágenes Procesionales de la ciudad de Guatemala*. Guatemala: Serviprensa Centroamericana.
- Juarros, D. (1999). *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia.
- Lara, C. (2001). *Por los Viejos Barrios de la ciudad de Guatemala*. Guatemala: Artemis Edinter.
- Lara, C. (2009). *Historia y Tradiciones Populares de Cuaresma y Semana Santa en Guatemala*. Guatemala: Artemis Edinter.
- Martínez, J. (2009). *Santa María Magdalena en la devoción y el arte guatemalteco, en las ciudades de Santiago de Guatemala, Nueva Guatemala de la Asunción y otras regiones, durante los siglos XVI al XX*. Guatemala: Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Ramírez, G. (2000). *Consagrada imagen del Señor Sepultado del templo de Santo Domingo*. Guatemala: S.E.
- Ramírez, G. (2000). *Consagrada Imagen de Jesús Nazareno del Templo de Nuestra Señora de las Mercedes*. Guatemala: S.E.
- Urruela, A. (1997). *El Tesoro de La Merced*. Guatemala: CITIBANK.

Colaboradores

- Aguilar, M. (20 de junio de 2016).
- Ajctú, J. (18 de abril de 2015).
- Arias, P. (20 de julio de 2015).
- Bobadilla, C. (20 de junio de 2016).
- Campos, R. (21 de julio de 2015).
- Casasola, L. (19 de enero de 2015).
- Chacón, L. (11 de marzo de 2013).
- Chávez, T. (20 de julio de 2015).
- Cúa, P. (11 de septiembre de 2016).
- García, V. (22 de Marzo de 2015).
- Gómez, P. (13 de mayo de 2016).
- González, M. (13 de mayo de 2016).
- Guzmán, S. (22 de febrero de 2016).
- López, D. (18 de abril de 2015).
- Lucas, R. (3 de julio de 2017).
- Morales, M. (28 de julio de 2015).
- Nájera, R. (22 de julio de 2015).
- Osorio, R. (11 de marzo de 2013).
- Pirir, L. (20 de junio de 2016).
- Poncio, A. (17 de noviembre de 2014).
- Ramos, C. (22 de julio de 2015).
- Sagastume, J. (22 de septiembre de 2014).
- Santizo, R. (12 de marzo de 2017).
- Velásquez, L. (2015 de julio de 2015).